

AMAZONIA

10

X-XI-XII

DOCTRINA

ARTE

LIMA

LITERATURA

1927
POLEMICA

La Actual Etapa del Capitalismo

POR EUDOCIO RABINES

Un hecho mundial está llenando la hora contemporánea. Un factor irrefutable está determinando la era presente y la era que vendrá. La etapa histórica por la que atraviesa el mundo se presenta condicionada, cada vez más definida y evidente, por una realidad categórica: el Imperialismo. Lenin lo llamó "la última etapa del capitalismo".

La política mundial, la diplomacia internacional, el devenir de los acontecimientos económicos y sociales, y la concepción del mundo y de la vida, se encuentran determinados por un mismo hecho, característico de nuestra época y consecuencia y etapa final de un período, y de un sistema, que cancelan su gestión.

EL VEREDICTO DE LA INTELIGENCIA

Después de la paz de Versalles, nadie se atreve ya —salvo el caso de batir record de ignorancia— a discutir la realidad del imperialismo. La Inteligencia de todos los rangos, los exégetas de todas las teorías, están concordes en reconocer, no ya su acta de nacimiento, sino su rol omnipotente y mundial.

Cunow, apologista del imperialismo y sus conquistas, razona, cínico y simplista: "el imperialismo es el capitalismo actual; el desenvolvimiento del capitalismo es inevitable y constituye un progreso; luego, el imperialismo es un progreso". Schulze Gaevernitz, economista y filósofo, propugnador del imperialismo alemán, estudia en "Britischer Imperialismus" (El Imperialismo Británico) las causalidades y consecuencias de la historia Británica en el siglo actual y denuncia a la Isla como la cuna y la madre del imperialismo. El economista inglés, de filiación liberal, J. A. Hobson, nos dá en su obra, "The Imperialism" (El Imperialismo) una excelente descripción de las principales características, económicas y políticas, del imperialismo. El social-demócrata, Rudolf Hilferding, en "Finanz Kapital" (El capital financiero) hace un hondo y certero análisis de la "fase actual del desenvolvimiento capitalista". El historiador y político francés, André Duboscq, analiza los problemas del Extremo Oriente, en "Le problème du Pacifique" (El problema del Pacífico) señalando la misma causalidad a todos los fenómenos diplomáticos, económicos y militares: el Imperialismo. Oswald Spengler, —defensor de un imperialismo derrotado— en su "Decadencia de Occidente", sitúa el imperialismo en el Invierno de la Cultura, y la era contemporánea en el invierno de la Cultura Fáustica. Recientemente, los norteamericanos, Nearing y Freeman, presentan en "The Dollar Diplomacy" (La Diplomacia del Dólar) "no una historia del imperialismo, sino una descripción de ciertos casos típicos en que los intereses económicos y diplomáticos de los EE. UU. han chocado con los de ciertos países inexplorados" (1) La obra, severamente documentada, es un panorama de la acción del imperialismo yanqui sobre Haití, Santo Domingo, Cuba, Panamá, Nicaragua, México, Bolivia, La China, Hawái, Puerto Rico y Filipinas. Y, por último, Lenin, en "Imperialismo, última etapa del Capitalismo", nos expone, dialéctica, realista, incontestablemente, dentro del mas severo análisis y la mas estricta constatación de los hechos, la teoría y la praxis de esta etapa característica de la Historia actual.

Las opiniones vertidas vienen de todos los sectores, enfocan el problema desde los mas diversos puntos de vista, desde las mas opuestas concepciones. Pero todas, sin excepción, concuerdan y se unanímizan en un punto innegable: el imperialismo es el hecho característico y determinante del momento contemporáneo.

LA EVIDENCIA HISTÓRICA

Inválida sería la tesis si ella no estuviera concorde con la realidad que presentemente previene ante nosotros. La lógica histórica no consiente asertos subjetivos, ni divagaciones metafísicas. Como ciencia está arraigada, consustancializada con las leyes que emanen de la realidad y muy lejos de ser aquella "narración ordenada de los hechos memorables" o simplista, aunque carlalianamente, "la biografía de los grandes hombres".

La Historia de la Humanidad, desde los últimos años del siglo pasado, es la historia del imperialismo. La guerra hispano-yanqui —1898— la toma de Puerto Rico y Filipinas —1899— la anexión del Hawái —1893-98— la guerra anglo boer —1899-1902— la revolución de los Boxers —1900— la toma de la Zona del Canal de Panamá y la independización de esta república —1903— la guerra ruso-japonesa —1905— las ocupaciones de Cuba, por los EE. UU. —1899-1909-1912 y 1917— las guerras italo turca —1911— y turco balcánica —1912— la repartición de China —1895-1914— la Guerra Mundial —1914-18— y sus consecuencias: Tratado de Versalles, surgimiento de Polonia; Yugoslavia y Tchecoslovaquia, estanguamiento de Austria, sometimiento y crisis de Alemania, Plan Dawes. Liga de las Naciones, Revolución Turca, ocupación del Ruhr, crisis francesa e italiana. Actual situación inglesa. Repartición del mundo colonial. Creación de los estados del Báltico. Revolución Rusa 1917— En América: Revoluciones de México —1910-17— Invasión de México —1914— ocupación de Haití —1915— y de Santo Domingo —1916— ocupación de Nicaragua, e imposición de un verdadero protectorado —1919-1927— El asunto Tacna y Arica, desde su sometimiento al arbitraje de Washington y sus proyecciones en la Historia Latino americana, y, finalmente, la Revolución China, el hecho mas grave y palpitante del momento, son evidencias irrefutables, violentas, culminantes del imperialismo y de su desenvolvimiento.

El Gran Hombre, representante, ha descendido del zócalo de semidioses, en que el subjetivo de las multitudes con el consenso —menos Marx y sus prosélitos— de la Inteligencia, quiso colocarlo. Idénticamente que los acontecimientos, la acción de los semi-dívinos, obedece al determinismo histórico. La trama dramática no es 'creada', a libre albedrío por el providencial superhombre. Se ha confundido autor con actor. El, marcha y acciona, en el escenario histórico, obedeciendo a las necesidades del ambiente, a los imperativos de su época. Puede tan sólo interpretar la realidad que vive, encausarla y dirigirla. Tal el límite de su papel histórico. La imaginación romancesca o la necesidad de un núcleo, han querido hallar aquí, lo misterioso y lo sobrenatural. Rezagos del opio mítico de la esclavitud y la servidumbre. Herencia reaccionaria del mesianismo y del milenio, nutrita cuidadosamente por quienes tienen interés capital en conservar sus mejores y mas sólidos baluartes.

En la hora que deviene: fuerzas cada vez mas nítidas, antagonismos cada vez más polarizados, intereses mas netos y clarísimos, el gran hombre, como las multitudes, tiene que situarse históricamente en pro o en contra del fenómeno. No puede evitarlo, ni trasmutarlo, ni escamotearlo. Ni resolverlo sino por un solo derrotero. Le es imposible crear realidades concordes con su idealismo subjetivo. Y así constatamos que la matriz feudal o pequeño burguesa es ya estéril para concebir el Gran Hombre, y que éste desenvuelva su acción —hoy lo vemos mejor que en las otras horas de la Humanidad— condicionada por la lucha ineluctable. O ella es filo-imperialis-

ta, o es anti-imperialista: Cecil Rhodes o Mc Kinley, Hindenburg o Roosevelt, Foch o Guillermo II, Wilson o Mussolini, Lenin o Sun Yat Sen, Trotzky o Ghandi, Eugenio Debs o Romain Rolland, Tchicherin o Chamberlain, juegan su rol en el drama histórico, sometidos al determinismo de la época. O realizan las posibilidades de la revolución o aquellas de la reacción, cada vez menores y solo episódicas. Poco importa el cariz que su voz, su fraseario, puedan tener. El hecho será ejecutado con ellos, o a pesar de ellos.

La actual política yanqui —por ejemplo— suban al poder demócratas o republicanos, gobieren "los representantes del movimiento imperialista: Mac Kinley, Roosevelt o Lodge; el representante de la diplomacia del dólar, Taft; o el de la misión tutelar, imperialista, financiera y bíblica, Wilson" (2) será política de conquista y colonaje. Sus grandes hombres —hechos por obra de la Prensa, el Cable, la Radio y el Anuncio— su política, su ideario y su acción, serán imperialistas. El apóstol Wilson declarará sobre el libre derecho de los pueblos, nos dirá su lamentación evangélica, enunciando que "estamos cogidos dentro de un régimen inhumano, que no tiene corazón" (3) pero ordenará la toma del "Ipiranga" y la invasión de México (4) apadrinará el Consorcio de los banqueros en China (5) hará desembarcar sus tropas de conquista, y tomará las aduanas y las poblaciones en Santo Domingo (6) enviará a Caperton a ejercer la diplomacia del rifle, a apropiarse de las Aduanas y del tesoro haitiano, a ejecutar la ley marcial en Haití (7) negociará e impondrá el colonaje a Nicaragua (8) intervendrá militarmente en Cuba, en 1917 y tendrá al gobierno independiente de la hermana menor, bajo el control de la marinería yanqui, la que "aclimatándose para el servicio en la Guerra Europea, permaneció en la Isla hasta 1919" (9) meses después del armisticio. Es decir, servirá como Taft, como Harding, como Coolidge, los fines y propósitos violentos y conquistadores del imperialismo. Malgrado la dureza apostólica de los XIV puntos.

POSICION HISTORICA DEL IMPERIALISMO

Al hacer el análisis del fenómeno, comencemos por esclarecer sus características peculiares, definiendo su posición histórica y los rasgos que lo definen como el hecho típico de la era presente.

Hay una confusión pintoresca en la mayoría de quienes, en América, discurren sobre imperialismo. Un distinguido publicista colombiano, habla sobre un imperialismo peruano (10). Entre nosotros, es común repetir la frase de la existencia de un imperialismo chileno. Hasta en la muy alta tribuna argentina, "Renovación", se habló de un imperialismo argentino. Y, para finalizar la confusión, se trata de presentar un imperialismo ruso, de vastas y complejas proyecciones.

El Imperialismo no es el hecho militar. Ni el simple cambio de orientación en política internacional. Ni la quiebra o el encumbramiento de tal norma jurídica o moral. Son sus consecuencias. Metamorfosis de las fórmulas. El fondo y la raigambre del imperialismo es de carácter netamente económico. Es en la Economía donde tenemos que buscar la infraestructura de su realidad, "sin cuyo conocimiento la política, la guerra y la Historia, serán ininteligibles".

El anexionismo o la conquista militar es un fenómeno típico de la etapa feudal. La población y las necesidades se acrecientan en un momento en que la tierra y sus productos son la riqueza primordial, y el hecho se realiza concorde con la realidad histórica del momento. Lo demuestran los acontecimientos del Medioevo y la Edad Moderna, en Europa, y los del siglo pasado en América. La compra de la Alaska y la Luisiana, la toma del Oregón, la guerra contra México y la anexión de Texas, California y Nuevo México, por los EE. UU. La conquista de Antofagasta y Tarapacá por Chile, etc. Es-

ta acción se realiza, generalmente, a continuidad de las fronteras, en un movimiento económico y, a veces, además biológico de expansión.

El colonialismo es no solo la conquista de la tierra alejada de la frontera, sino además la conquista de un mercado comercial de donde se pueden extraer los productos y materias primas industriales, y a la vez un mercado de consumo para las manufacturas y artículos elaborados por el maquinismo desarrollado de la metrópoli. Importación de materia prima, exportación de materia manufacturada, es decir intercambio de mercancía, es lo que caracteriza, primordialmente, el colonialismo. Los intereses que se mueven son definitivamente comerciales e industriales. He aquí porqué el colonialismo aparece cuando el capital comercial ha desarrollado, cuando la manufactura ha saturado los mercados vecinales, cuando los primeros inventos dan nacimiento y base a la industria moderna.

En nuestra época, el capital no es ya, en su esencia, el antiguo capital comercial de la manufactura, ni el preponderante capital industrial de la libre-concurrencia. El es netamente financiero. No es la Bolsa del libre-comercio, quien dirige los destinos económicos del mundo. Es la Banca y la Finanza, es decir el capital financiero, quien controla, organiza, subyuga y desenvuelve la agricultura, el comercio, y la industria. Y este es el rasgo que caracteriza y define sustancialmente al imperialismo: el predominio y la omnipotencia del Capital Financiero. "El imperialismo actual se diferencia del antiguo, primero: en que él substituye a las tendencias de un solo imperio creciente, la teoría y la práctica de imperios rivales, guiados cada uno por las mismas aspiraciones de expansión política y de provecho comercial. Segundo: en que él marca la preponderancia de los intereses financieros sobre los intereses comerciales" (11).

Confundir pues, conquista de expansión y colonialismo con imperialismo, o imperialismo romano, con la etapa actual, es tergiversar la realidad histórica o desconocer la lógica que la rige y la infraestructura que la condiciona y determina.

El Perú, Chile, la Argentina y todos los países latino-americanos, se hallan muy lejos de ser potencias financieras, exportadoras de capital, propugnadoras de imperialismo. Las inversiones de capital extranjero, las concesiones, los empréstitos, etc. están demostrando precisamente que son colonias del imperialismo, o marchan hacia el colonaje. Están soportando voluntariamente la invasión imperialista. Y Rusia, por el sistema económico que la rige, por la lucha que sostiene por elevar su economía, no tiene capacidad, consecuentemente ambiciones, para ser o convertirse en potencia financiera, conquistadora y por ende, imperialista.

EL ESCENARIO IMPERIALISTA

La escena, como el drama, tienen carácter mundial. La China y la India, Marruecos o Bélgica, el Perú o Nicaragua, todos los pueblos y lugares del planeta están envueltos por el fenómeno mundial. Los hechos históricos enumerados más arriba lo demuestran de modo irrefutable. El internacionalismo no es tan solo un credo de vanguardia revolucionaria. Es el ideario y la aspiración de la alta banca y la Finanza, para la expansión más libre de sus intereses. Los banqueros, en su último manifiesto al mundo, propician la abolición de las fronteras aduaneras y la supresión total de los aranceles. Atacan, por reaccionaria, toda defensa celosa de las fronteras. "Nuestros vecinos, en la paz, son nuestros clientes, y de la prosperidad de ellos depende la prosperidad nuestra" (12). Objetivamente, vecino, en esta hora de motorships, T. S. H. y aeronavegación es cualquier consumidor o productor de cualquier punto del globo. Subjetivamente: "Existe hoy día una conciencia de la Humanidad. Ella se ha formado lentamente

Alabanza por los instantes puros

en los trenes nocturnos
van los viandantes de la angustia
locomotoras sedientas
han de desplazarse en el abismo
al primer encuentro con las luces

y el día se pondrá de pie para recibirte
¡oh grandioso instante de mi alma
hacia la pureza!

desvelada, sin fuerzas,
arrastrándote hasta
los umbrales de Dios

con estos ojos
ya podré mirar el rostro de mi madre
leche gozosa que beberá mi hijo.

¡alabanza por los instantes puros!

BLANCA LUZ BRUM.



en todos los países de la tierra. Ella ha hecho sentir a los pueblos su solidaridad" (13).

El Imperialismo es, pues, el fenómeno histórico irrefutable. Ni la ignorancia, ni el snobismo pueden negarlo. Y él es el capitalismo actual, la fase presente del desarrollo capitalista. La última etapa del capitalismo. La Historia, con sus acontecimientos y sus hombres, estamos condicionados y determinados por él. Su escenario es mundial y la lucha en pro o en contra, asume proporción mundial internacional. Hombre de ninguna clase podrá aislarse, alegando un lírica neutralidad. Todos se remos obligados a tomar una posición definida y neta: servidores o insurrectos. Tal el dilema que el imperialismo nos impone. Todo hombre es obligado ya a mirar de frente la realidad objetiva. Y ella es una estela de sangre, de conquista, de crimen, en el pasado. La inseguridad, la crisis integral, la guerra, en el presente. La conmoción más grande de los tiempos en el porvenir. Y el triunfo de la causa y del derecho de la clase a la que pertenece el porvenir.

(1) Scott & Nearing. Prol. "The Dollar Diplomacy".
(2) Pereyra. "El Mito de Mourié" p. 12.
(3) W. Wilson. "The New Freedom".
(4) Tumulty "Wilson as I know him" p. 152.
(5) Carnegie Endowment p. 74.
(6) U. S. "Foreign Relations" p. 425-27.
(7) U. S. "Haiti Hearings". y U. S. "Foreign Relations" 1915 p. 522.

(8) Ob. cit. p. 1035, 1037.
(9) Scott & Nearing "The Dollar Diplomacy" p. 214.
(10) J. Antonio Uribe "Anales diplomáticos y consulares de Colombia."
(11) Hobson "Imperialism" p. 324.
(12) Manifiesto de los Banqueros e Industriales 21 Oct. 1926.
(13) Romain Rolland. Carta al A.P.R.A. 11 de enero 1927.

¡G R I T O !

¡ésta inquietud de germán
con que distraigo al mundo donde reino,
¡éste ulular de cierzo en estivales horas!
¡éste galimatías de mi existir,
péndulo de un reloj en el desierto!....

¡barajo las figuras de mi vida
en las horas discretas,
¡toda me dejan un sabor acre de nicotina
en el pecho, las manos, las sienes y la lengua!

¡ésta soberbia de negarnos como somos,
una mazorca de atavismos inconfesos;
frente al futuro de intangibles bridas,
para nosotros los de hoy!

atormentados en la retorta del presente,
fundiendo el oro y plata
del mañana y del ayer,
polichinelas del eterno guinol evolutivo,
en esta alquimia de conceptos
me retuerzo, ardo, brillo,
sobre la fragua vespertina.
¡siglo veinte, MI SIGLO,
silba mi grito como un huracán!

¡siglo de abracadabra sociológica,
soy tu sacerdotisa,
y en el círculo mágico del pasado y el futuro
lanzo mis alaridos,
mis hondos alaridos de embrujada!

la escoba es mi caballo.....
en la noche macabra
cabalgare sobre los aires
tal que una bruja desdentada.

¡siglo veinte, MI SIGLO,
todas en una GARBA,
vestales, sibilas y garzonas,
hacia la MONTAÑA, hacia la MONTAÑA
(¡el mañana nos perlenece!)

TOTA la lámpara y el abracadabra,
corta la cabellera, coartada la maternidad
¿hacia dónde vamos mujeres de mi época?
¡hacia la simplicidad!
¡siglo veinte, MI SIGLO,
silba mi grito como un huracán!

GRACIELA GARBALOSA
Méjico, 1927

